

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DE LAS MINORÍAS DE ORIGEN ALEMÁN: MANTENIMIENTO, HIBRIDACIÓN Y CAMBIO DE LENGUA

Roberto BEIN*

1. Introducción

En esta exposición plantearé una serie de variables explicativas respecto del mantenimiento y el cambio de lengua de los migrantes en general y de los inmigrantes de origen alemán en la Argentina en particular. En cambio, podré ofrecer pocos datos numéricos precisos y abarcadores porque tales datos existen solo de manera sectorizada o constituyen estimaciones, y también porque mis investigaciones tienen un carácter más político-lingüístico que sociolingüístico.

Hace falta una serie de precisiones iniciales: dado que me ocuparé de la cuestión de la lengua, cuando hable de minorías de origen alemán me referiré a aquellas que hablaban la lengua alemana en alguna de sus variedades en su lugar de origen. Por tanto, no podré partir de una correspondencia biunívoca entre las nacionalidades indicadas en los pasaportes y las lenguas. Los guarismos de la Dirección Nacional de Migraciones, basados únicamente en la indicación de nacionalidad del pasaporte y en los inmigrantes ingresados legalmente por el puerto de Buenos Aires, arrojan para el período 1857-1940 el ingreso de 152.000 alemanes, 111.000 austro-húngaros y 44.000 suizos¹; en total, unas 407.000 personas, que constituyeron el 4,7% del total de inmigrantes, pero es evidente que, por una parte, entre los austro-húngaros había también hablantes de húngaro, lenguas eslavas y lenguas latinas, así como entre los suizos había franco- e italo hablantes; por la otra, las minorías alemanas de Rusia se contabilizaban entre los 177.000 inmigrantes con pasaporte ruso. A esto se agrega que los constantes cambios políticos y territoriales en Europa hacían que las poblaciones involucradas no solo cambiaran de pertenencia estatal sino también, en ocasiones, de lengua; baste pensar en ejemplos como Alsacia y Lorena, la Prusia Oriental, el Tirol, la Alta Silesia.

* Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires – I.E.S. en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”

¹ Ver también la contribución de Alicia Bernasconi en este volumen: en las listas de desembarco de inmigrantes las nacionalidades están mucho más detalladas; pero la variedad de criterios empleados tampoco permiten inferir las lenguas primeras de los inmigrantes.

Era pedir demasiado que los funcionarios de inmigración argentinos estuvieran al tanto de todas las novedades.

Una restricción adicional: apenas me ocuparé de los alemanes de Europa oriental, pues sé demasiado poco acerca de los alemanes del Volga, de los suabos del Danubio, de los alemanes de los Sudetes y de los demás grupos de este origen.²

2. Consideraciones teóricas previas

Desde los trabajos pioneros de la sociolingüística de los años sesenta de William Labov, Joshua Fishman y otros³ se ha avanzado en la determinación del gran número de variables que inciden en el mantenimiento y cambio de lengua de grupos migrantes, aunque falte aún mucho trabajo interdisciplinario, porque las migraciones abarcan fenómenos muy diversos y complejos, como la migración laboral temporal o permanente, la colonización, el exilio, los movimientos de refugiados, la relocalización de pueblos dentro o fuera de Estados y otros, y las disciplinas que las estudian son, desde la perspectiva poblacional, la sociología, los estudios migratorios, la demografía, la psicología social y, por supuesto, la historia, la economía política y la politología; desde la perspectiva lingüística, la sociolingüística, la sociología del lenguaje, la lingüística del contacto, el estudio de las minorías lingüísticas, las investigaciones político-lingüísticas e incluso algunos estudios más especializados, como el las islas lingüísticas⁴ y la evolución lingüística de élites⁵.

¿Cómo reunir todos estos enfoques para obtener conclusiones válidas acerca de un tema como el planteado en esta exposición? Lo que postula, entre otros colegas, la investigadora Eva Gugenberger⁶ (2003), es la creación de una lingüística de las migraciones (*Migrationslinguistik*), que contemple cinco grupos de factores que influyen en la situación lingüística de los migrantes: factores sociales, factores

² A los interesados en esta problemática, en especial, respecto de los alemanes del Volga, remito a los muy buenos trabajos de Y. HIPPERDINGER, *Usos lingüísticos de los alemanes del Volga. La colonización suarense*, Bahía Blanca, EDIUNS, 1994 y *Die Sprache(n) der Wolgadeutschen in Argentinien*, Viena, Beihefte zu *Quo Vadis, Romania?* 20, Praesens, 2005; D. FEICK "Einstellungen zum Deutschen und Möglichkeiten des Spracherhalts in einer wolgadeutschen Sprachinsel in Argentinien. Chancen und Grenzen eines Unterrichts für Deutsch als Fremdsprache/Deutsch als Zweitsprache in diesem Kontext", en Y. HIPPERDINGER (ed.), *Estudios sobre contacto inter- e intralingüístico*, Bahía Blanca, EDIUNS, 2007, pp. 59-120; también está realizando una amplia investigación Anna Ladilova, de la Justus-Liebig-Universität Gießen.

³ No se puede dejar de mencionar el temprano U. WEINREICH, *Languages in Contact*, Nueva York: Linguistic Circle, 1953.

⁴ Ver por ejemplo P. ROSENBERG: *Deutsche Sprachinseln in Lateinamerika*. Francfort/Oder: Viadrina Universität, 2001.

⁵ J. ERFURT & M. AMELINA: „Elitenmigration – ein blinder Fleck in der Mehrsprachigkeitsforschung?“ En Jürgen Erfurt & Maria Amelina (eds.): *OBST* N° 75, Osnabrück, 2008, pp. 11-42.

⁶ E. GUGENBERGER, „Einflussfaktoren auf Migrantensprachen. Bausteine für ein migrationslinguistisches Modell“, en J. ERFURT/ G. BUDACH/ S. HOFMANN (eds.): *Mehrsprachigkeit und Migration*. Francfort/ Meno: Peter Lang, 37-62, 2003.

individuales o psíquicos, factores sociolingüísticos, factores político-lingüísticos y factores vinculados con la estructura de las lenguas. El peso relativo de cada uno de estos factores no se puede predeterminar, pues puede cambiar diacrónicamente y a menudo tampoco se puede establecer un factor aislado como explicación causal unívoca de determinada evolución.

Hemos encontrado en la propuesta de Gugenberger un modelo sumamente útil para nuestra exposición, de manera que la seguiremos en varios de sus elementos, aun cuando nos apartemos de ella en algunos matices –por ejemplo, en que consideraremos más importantes las acciones político-lingüísticas–; por razones de extensión tampoco podremos considerar todos los factores que plantea.

3. Algunos datos históricos y demolingüísticos

3.1. La situación 1840-1960

La inmigración no individual de hablantes de lengua alemana a la Argentina se produjo en tres etapas: la primera, aproximadamente entre 1840 (pero más masiva a partir de fines de la década de 1870) y 1930, tuvo un origen ante todo económico; los inmigrantes eran tanto alemanes, austríacos y suizo-alemanes como ruso-alemanes, suabos del Danubio y alemanes de los Sudetes; la distribución alto alemán/dialectos⁷ respondía a sus países de origen. La segunda, entre 1933 y 1945, estuvo compuesta de unos 45.000 judíos alemanes y otros perseguidos políticos. A diferencia de la emigración económica, su pobreza inicial se debió a la confiscación y al robo de sus pertenencias por parte de los nacionalsocialistas, pero provenían por lo común de sectores medios que, de no mediar la persecución, no habrían emigrado. Como tercera etapa se puede considerar a los inmigrantes llegados después de la Segunda Guerra Mundial: fueron varios miles más, entre ellos algunos ex-funcionarios del régimen nazi. Desde 1960 la inmigración prácticamente ha cesado. Con los números que brindé antes de la Dirección Nacional de Migraciones, entre sumas y restas se puede estimar que entre 1840 y 1960 llegaron a la Argentina unos 500.000 inmigrantes hablantes de variedades del alemán.⁸

Una parte de la primera oleada inmigratoria se afincó en el campo, sobre todo en las actuales provincias de Misiones, Chaco y Santa Fe; los alemanes del Volga, sobre todo en la provincia de Entre Ríos y en el sur de la provincia de Buenos Aires. Pero con el tiempo la mayoría se concentró en la ciudad de Buenos Aires y en su conurbano, donde los inmigrantes desempeñaron diversos oficios (panadero, carpintero, sastre, plomero, cervecero, etc.); algunos se convirtieron en comerciantes,

⁷ Uso el término “dialecto” en su sentido lego de “variedades geográficas distintas del estándar”.

⁸ Hay estimaciones mucho más altas pero que parecen más bien dictadas por el entusiasmo de los diversos grupos regionales: un millón de alemanes, un millón y medio de alemanes del Volga, etc. Sumando todas esas cifras se llegaría a la conclusión de que habrían inmigrado más alemanes que españoles.

empleados de oficina y bancarios, y otros fueron maestros, sacerdotes y trabajadores de la salud. En cambio, quienes fueron al interior trabajaron mayoritariamente como campesinos, sobre todo en las llamadas colonias. Las colonias se convirtieron paulatinamente en pueblos que a menudo conservaron una fuerte impronta cultural y lingüística determinada por el origen étnico de sus pobladores. La política de colonización siguió incluso a principios del siglo XX, sobre todo en la actual provincia de Misiones, donde en la ciudad de Eldorado en 1965 sólo el 34% de la población era monolingüe en castellano, mientras que un 75% de las familias de origen alemán seguía usando el alemán como lengua del hogar y en parte también como lengua en el trabajo y con amigos⁹.

En el primer tercio del siglo XX se ejerció una fuerte presión “argentinizada” sobre los inmigrantes, que se plasmó tanto en el nacionalismo integrador como en el genealógico, este último sobre todo a partir de los años veinte en conexión con las corrientes fascistas que estaban surgiendo en Europa. No resulta sencillo evaluar qué sucedió entonces con el alemán, dado que confluyeron varios factores antagónicos. Los datos acerca de la situación de la lengua debemos inferirlos de la existencia de instituciones alemanas y de las publicaciones en alemán (libros, revistas, diarios, periódicos comunitarios) y sus tiradas, pero ese método presenta dos limitaciones importantes: en primer lugar, seguramente había hablantes de alemán estándar y sobre todo de dialectos alemanes que no tenían contacto con la vida comunitaria alemana ni con su patria y que tampoco leían libros en alemán; en segundo lugar, los datos demográficos, que son muy divergentes, no permiten extraer conclusiones claras acerca de la proporción de los hablantes de alemán respecto del número total de descendientes de alemanes.

El listado de los numerosos libros y revistas en alemán publicados en la Argentina confeccionado y analizado por Regula Rohland de Langbehn¹⁰ nos permite hoy entrever la historia de la lengua y la cultura alemanas también en los distintos grupos ideológicos. Se trata de literatura (novelas, poesía), diarios, revistas, estatutos, libros infantiles, cancioneros y otros; la mayor parte se publicó entre 1935 y 1950, en especial entre 1943-45, con cerca de 40 títulos anuales, entre ellos también la literatura alemana del exilio escrita en la Argentina. Algunas escuelas alemanas publicaron libros de texto en alemán, sobre todo en los años cuarenta; luego también antologías de poesía¹¹.

⁹ Cf. M. MICOLIS: *Une communauté allemande en Argentine: Eldorado*, Québec, Centre International de Recherches sur Bilinguisme, 1973.

¹⁰ R. ROHLAND de LANGBEHN, “El proyecto de un catálogo de libros en alemán editados en la Argentina”, en G. KREMNITZ y J. BORN (eds.), *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina*. Viena, Ed. Praesens, 2004, pp. 123-132.

¹¹ Por ejemplo, el tomo *Von Goethe bis Brecht*, que August Siemsen compiló para la Escuela Pestalozzi de Buenos Aires con ilustraciones de Clément Moreau.

Sobre la base de este catálogo, la cantidad y distribución geográfica de escuelas alemanas y su número de alumnos, se puede afirmar que los germanohablantes que vivían en las colonias y otros establecimientos que no tuvieron una inmigración importante en otras lenguas conservaron más el alemán que aquellos que no estaban organizados comunitariamente. Paulatinamente se fueron asimilando quienes vivían sin vínculo comunitario fijo en el interior y las capas medias en la ciudad de Buenos Aires, quienes también produjeron el “Belgrano-Deutsch”, una zona interlectal de alemán con sustitución lexemática de algunas palabras alemanas por expresiones castellanas adaptadas morfológicamente en mayor o menor grado al alemán y el uso de palabras castellanas para *realia* inexistentes en la cultura alemana. Sin embargo, este proceso de asimilación y aculturación paulatinas fue modificado tanto por acontecimientos singulares como por grandes constelaciones históricas. Ejemplo de acontecimiento singular es la radicación de los marineros del buque de guerra alemán Graf Spee en 1940 en Villa General Belgrano, Córdoba;¹² ejemplo de constelación histórica es el surgimiento del nacionalsocialismo y sus repercusiones en la Argentina.

El nacionalsocialismo, precisamente, se manifestó en nuestro país en 1931 mediante la creación de un “grupo regional” del Partido Nazi (NSDAP). En Buenos Aires el fascismo pudo ganar mayor arraigo, sobre todo entre los sectores más adinerados, los cuales consideraban el movimiento hitlerista un baluarte contra la expansión del comunismo. Además, el fascismo cosechó simpatías entre grupos de la derecha argentina, sobre todo entre las Fuerzas Armadas, lo cual se manifestó entre otros aspectos en medidas contra la inmigración judía y fortaleció ideológicamente la *germanidad*. Donde la “*Gleichschaltung*” (la obligación de defender la política nazi) se manifestó con más fuerza fue en las escuelas germano-argentinas, donde el NSDAP intentó expandir su influencia mediante el envío de maestros alemanes, las agrupaciones germano-argentinas de niños exploradores, la Unión de Jóvenes Alemanas, clubes deportivos y la Institución Cultural Argentino-Germana. En 1938 solo 7 de las 200 escuelas germano-argentinas se declararon libres de esa influencia.¹³ El partido nazi también apoyó diarios y revistas alemanas proclives al régimen, mientras que boicoteó al *Argentinisches Tageblatt* y publicaciones socialistas. Los nazis también organizaron algunas manifestaciones públicas de apoyo a Hitler, hasta que políticos argentinos formaron una “Comisión contra Actividades

¹² La presencia en el pueblo de un grupo de los sobrevivientes del acorazado, hundido en diciembre de 1939 en el Río de la Plata, generó en algunos círculos fuertes sentimientos filogermanos; se creó una escuela alemana y hasta hoy la villa turística intenta mostrar un marcado carácter alpino-alemán.

¹³ Cf. R. C. NEWTON, *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina, 1931-1947*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Antiargentinas” y las prohibieron, dado que la Argentina permaneció neutral durante la guerra¹⁴.

Por eso también se decretó en 1938 que las escuelas alemanas honraran los símbolos patrios argentinos y que no realizaran manifestaciones anticonstitucionales. Los libros de texto y planes de estudio debían ser presentados al Consejo Nacional de Educación y los exámenes finales los tomaba una comisión argentina. Se redujo la carga horaria de materias en alemán y se despidió a una serie de maestros alemanes.¹⁵

Sin embargo, los alemanes y austriacos emigrados entre 1933 y 1945 a la Argentina por motivos políticos comenzaron a desarrollar una importante actividad cultural en alemán, como la creación del grupo de teatro “Freie Deutsche Bühne”¹⁶; en 1934 el director del diario *Argentinisches Tageblatt* creó el Colegio Pestalozzi en Buenos Aires, en el que se educaron muchos hijos de exiliados y que también desarrolló una amplia actividad cultural. Los perseguidos por Hitler también publicaron literatura de exilio y participaron determinantemente en la creación del Collegium Musicum en 1946.

Finalmente, el gobierno argentino expropió los edificios de casi todas las escuelas alemanas como “propiedad enemiga” después de la declaración de guerra del 27 de marzo de 1945. Esto provocó que muchos de los niños de familias alemanas ya no aprendieran el alemán como lengua escrita. En los años cincuenta algunas asociaciones de padres refundaron escuelas en ambientes alquilados hasta que les devolvieron los edificios expropiados: hasta 1957 reabrieron unas veinte escuelas, a menudo con el apoyo de la República Federal de Alemania, con lineamientos democráticos.

Con estos flujos y reflujos, el alemán se mantuvo como lengua del hogar hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX, pues cada vez que peligraba su continuidad por causas internas a la comunidad (aculturación) o externas (políticas lingüísticas del Estado argentino), un nuevo acontecimiento evitaba su extinción.

3.2 Situación actual

Hoy día deben de vivir unos 500.000 descendientes de alemanes en la Argentina; en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial alrededor de 300.000 personas empleaban el alemán como idioma del hogar, es

¹⁴ La Argentina le declaró la guerra al Eje el 27 de marzo de 1945, cuando Alemania ya estaba prácticamente vencida.

¹⁵ H. WERNER, *Deutsche Schulen im Ausland*, Westkreuz-Verlag, Berlin/Bonn, 1988, citado en A. SLAVTCHÉVA-RAIBER, *Geschichte, Entwicklung und Sprachwerbetätigkeit der deutschen Schulen in Bulgarien im Zeitraum 1900-1939*, tesis doctoral, Universität Mannheim, 2006.

¹⁶ Ver la contribución de Robert Kelz a este coloquio respecto de la actividad de una compañía teatral alemana de orientación fascista igualmente activa: la “Ney-Bühne”.

decir, un 1,8% de los entonces 17 millones de argentinos; hoy este número debe de haber descendido a menos de 200.000, es decir, a solo el 0,5% de los actuales 40 millones. Mientras que entre los nacidos hasta 1960 todavía se encuentra un buen dominio del alemán, hoy día en las escuelas germano-argentinas el idioma se ha convertido casi exclusivamente en lengua extranjera. En 1932 había 176 escuelas alemanas con un total de 13.200 alumnos, casi todos ellos provenientes de hogares germanohablantes; hoy, después de la ya mencionada expropiación y la reapertura a mediados de los cincuenta, hay 21 escuelas germano-argentinas integradas en la Comunidad de Trabajo de Asociaciones Escolares Argentino-Alemanas con un total de unos 20.000 alumnos. Algunas otras escuelas ofrecen el alemán como lengua optativa en algunos niveles y está avanzando la iniciativa alemana “Escuelas, socias para el futuro” (PASCH), que fomenta el alemán y el conocimiento de Alemania sobre todo en escuelas técnicas. Hay asimismo en curso algunos proyectos para la enseñanza del alemán entre los alemanes del Volga, tanto en Entre Ríos como en el sur de la provincia de Buenos Aires. Pero aunque el número de alumnos de las escuelas privadas se mantenga o incluso haya aumentado, más de la mitad no es de origen alemán o tiene un solo ascendiente alemán, y, como lo informa una indagación realizada por dos colegas del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas¹⁷, un directivo de una importante escuela alemana declara que más del 90% no trae del hogar ninguna vinculación con la lengua ni la tradición alemanas, lo cual, por supuesto, no significa que no aprendan alemán.

Globalmente se puede concluir que el alemán fue lengua del hogar de los inmigrantes y sus descendientes durante más de cien años, y que en los últimos veinte a treinta años ha dejado de serlo con bastante rapidez.¹⁸ ¿Por qué?

4. Intentos de explicación a partir de la teoría

Según lo plantea Gugenberger, hay factores que influyen en los hablantes y en la lengua *antes* de la migración y otros lo hacen *después* del arribo al país de destino.

4.1 Factores previos a la migración

Entre los factores previos Gugenberger nombra las causas de la migración (guerras, catástrofes naturales, causas económicas, políticas, religiosas, sociales, personales, psicológicas); en ocasiones, la decisión de migrar es el resultado de la suma de factores, lo cual también explica, a la inversa, por qué no todas las

¹⁷ S. RODRÍGUEZ y L. JUSTEL, “Representaciones del alemán en alumnos del IES en Lenguas Vivas ‘Juan R. Fernández’ y de escuelas germano-argentinas”, comunicación personal, 2011.

¹⁸ Salvo en algunos casos muy singulares, como los menonitas de Guatraché, provincia de La Pampa, que constituyen una isla lingüística.

personas que se hallan en situación similar emigran. Según las causas, las migraciones pueden tener un carácter más voluntario (“probar suerte”, alejarse de un problema familiar) o impuesto (persecución, reasentamientos de población ordenados por el gobierno), con consecuencias lingüísticas. Así, Anne Saint-Sauveur Henn¹⁹ señala que como la primera oleada de inmigrantes alemanes a la Argentina fue voluntaria, y la segunda, impuesta, los inmigrantes por razones económicas conservaron más el alemán que los forzados por la persecución, puesto que en el segundo caso se cortó antes el vínculo identitario. No estoy del todo seguro de esa tendencia o al menos de su explicación: por una parte, no siempre es fácil establecer si la migración por razones económicas es realmente voluntaria o si la situación no deja otra opción; por la otra, la integración social de los inmigrantes parece ser más gravitante.

4.2. Factores posteriores a la migración

Entre estos factores se sitúan los *sociales y demográficos*, los *sociolingüísticos*, los *político-lingüísticos* y los *lingüístico-estructurales*. Comenzaremos por estos últimos.

4.2.1. Factores lingüístico-estructurales

El alemán es una lengua de mediana distancia lingüístico-tipológica del castellano. La distancia implica una barrera comunicativa inicial, pero por sí sola no permite explicar el mantenimiento o cambio de lengua ni otras posibilidades, como los fenómenos que estudia la lingüística del contacto: interferencias, préstamos, *code-switching*, hibridaciones. Lo que exige el enfoque interdisciplinario de la lingüística de las migraciones es situar estos fenómenos lingüísticos en una perspectiva identitaria y de valor simbólico de las lenguas en presencia. Así, mezclas como el *Belgrano-Deutsch*, que desde la ideología lingüística purista se critican como primera etapa de la asimilación, no se consideran un déficit en el manejo del alemán, sino marcadores de identidad²⁰. Como ya lo sostenía Suzanne Romaine²¹, tales hibridaciones son en realidad estrategias de resistencia contra la asimilación lingüística, pues constituyen esfuerzos de los hablantes para conservar su lengua de origen.

¹⁹ A. SAINT-SAUVEUR, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine (1853-1945)*. Köln, Weimar, Wien: Böhlau, 1995. En este coloquio, Anne Saint-Sauveur brindó un ejemplo concreto: en ninguna de las varias sinagogas fundadas por judíos alemanes se emplea hoy día el idioma alemán, a diferencia de lo que ocurre en algunas iglesias evangélicas y católicas.

²⁰ Aun cuando entre los propios hablantes decir “eso es Belgrano-Deutsch” tuviera un sentido peyorativo (= “no es buen alemán”).

²¹ S. ROMAINE, *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.

4.2.2. Factores sociales y demográficos

En cuanto a los factores *sociales* y *demográficos*: la distancia geográfica dificulta un contacto regular con el país de origen, en especial entre los sectores de escasos recursos económicos. Pero en la Argentina este factor fue contrarrestado por las sucesivas oleadas de inmigrantes. En cambio, resultan mucho más importantes los contactos con la sociedad receptora según se trate de un asentamiento rural o urbano. Así, en las colonias alemanas la lengua cotidiana siguió siendo durante mucho tiempo el alemán o dialectos alemanes junto con la conservación de costumbres alemanas. Una parte de esta población luego migró hacia ciudades porque las condiciones de vida en el campo eran muy duras. El traslado del campo a la ciudad implica también un cambio laboral y una mayor comunicación con personas de otros orígenes. Así, en las grandes ciudades, sobre todo en Buenos Aires, la lengua alemana parece haber tenido un empleo diferencial entre los distintos sectores sociales ya hacia 1930.

Importa asimismo, sobre todo en los períodos iniciales, el grado de cohesión más que el tamaño del grupo migrante. Si bien el inmigrante individual no tiene posibilidad de practicar su lengua primera, la magnitud del grupo no garantiza por sí sola la conservación de la lengua, aun cuando surjan redes comunitarias, puesto que la participación en ellas es, de todas maneras, voluntaria. Hoy día los descendientes de alemanes se agrupan en unas 200 asociaciones culturales, instituciones religiosas, clubes deportivos, coros, asociaciones de ex-alumnos, sociedades de socorros mutuos, y círculos de compatriotas. Algunas de estas asociaciones publican periódicos o boletines que contienen (unos pocos) artículos en alemán. También hay una serie de audiciones de radio que reflejan esta vida comunitaria. Pero eso no significa que hoy día sus jóvenes hablen alemán, de igual manera que hoy día el Hospital Alemán ya no da prioridad a los germanohablantes.

Otros factores que considera la lingüística de las migraciones son la pertenencia social, política y religiosa, la situación económica y el prestigio social de los migrantes; en el caso del alemán en la Argentina, la creación de centros religiosos protestantes, católicos y judíos específicamente alemanes contribuyó durante bastante tiempo al mantenimiento de la lengua, seguramente no solo por una cuestión de creencias y tradiciones, sino porque constituían y en parte aún constituyen lugares de socialización de los jóvenes, que contribuían a los casamientos endogámicos. En sentido contrario ha operado, a nuestro juicio, el progreso económico de los descendientes de inmigrantes de una manera más compleja: los descendientes pudieron financiar escuelas privadas, comprar libros alemanes, en algunos casos viajar a Alemania, pero al mismo tiempo se acrecentaban sus vínculos laborales y sociales con no descendientes de alemanes.

4.2.3. Factores sociolingüísticos

Dado que las valoraciones étnicas y lingüísticas se vinculan dialécticamente, incorporaremos aquí una noción que planteó la encuesta internacional *Italiano 2000*: el “sistema Italia”:

“En *Italiano 2000* por «sistema Italia» se entiende «la interrelación entre las dimensiones económico-productiva, política, social, cultural» que el país ha desarrollado en los últimos años y que han tenido un impacto diverso en diversas zonas del planeta. Es, por tanto, un complejo de fenómenos que van desde la esfera política y económica, del ámbito social, a lo más específicamente cultural que caracteriza la sociedad en su conjunto, a pesar de las desigualdades internas y los particularismos locales, y que se propone en el exterior como una imagen externa y exportable. El Sistema Italia está, por lo tanto, estrechamente ligado al problema de la atracción de la lengua italiana en el exterior.²²

De manera similar podemos plantear el “sistema Alemania”: la imagen que agencias alemanas difunden de Alemania como “locomotora económica de la Unión Europea”, como potencia industrial, técnica y científica, como cuna de Bach, Mozart y Beethoven y de lo más granado de las artes en general, como cultora de trabajo riguroso, como lugar de excelencia en la formación universitaria y profesional, como democracia avanzada, todo ello contribuye a la voluntad de aprender alemán por parte de argentinos no descendientes de alemanes, pero también a la de descendientes cuyo vínculo con la lengua alemana se ha debilitado.

Pero el antes descrito ascenso económico de los descendientes de alemanes, además de la integración en la sociedad receptora a través de matrimonios exogámicos y la aculturación, ha significado también un desplazamiento hacia el inglés como primera lengua extranjera; no sabemos si con el futuro del Mercosur se añadirá el portugués a esas preferencias. Por supuesto que no se trata de una peculiaridad de la inmigración alemana. En encuestas realizadas por Patat a docentes de la sociedad Dante Alighieri acerca de cuáles eran, a su juicio, las preferencias de los padres y de alumnos adultos acerca de las lenguas extranjeras, en el caso de dos lenguas extranjeras el 98% optaba por el inglés como primera lengua extranjera, el 2% el italiano; como segunda lengua extranjera, el 30% elegía el italiano, el 14%, el portugués, el 4%, el francés, y el 2%, el inglés, y así sucesivamente²³.

²² A. PATAT, *L'italiano in Argentina*. Università per Stranieri di Siena, 2004, p. 13 (trad. propia, R.B.).

²³ *Ibidem*

4.2.4. Factores político-lingüísticos

Una causa muy importante de la evolución del alemán entre los inmigrantes a la Argentina sigue siendo, a nuestro juicio, el engarce entre los acontecimientos históricos y los factores político-lingüísticos tanto argentinos como alemanes, así como las iniciativas glotopolíticas de la propia comunidad alemana. Sintetizaremos a continuación esa perspectiva a partir de datos ya brindados y algunos nuevos.

1) **De los inicios hasta 1938.** De la primera gran oleada migratoria, desde mediados del siglo XIX hasta 1930, partieron numerosas iniciativas glotopolíticas: en especial, la creación de escuelas e instituciones comunitarias. Cuando a principios del siglo XX el Estado argentino tomó medidas para convertir esta población heterogénea en una nacionalidad argentina homogénea, lo cual incluyó una política de castellanización, y ya habían comenzado los procesos de asimilación o al menos de integración entre los descendientes de alemanes, sobre todo entre los urbanos, primero se fomentó el ingreso de nuevos contingentes de inmigrantes; luego se produjo la crisis económica mundial de 1929-30 y, con ella, el fortalecimiento de ideologías nacionalistas. En algunos círculos dirigentes argentinos se manifestaron ciertas simpatías por los fascismos europeos. Luego, el Partido Nazi potenció la identidad alemana en la Argentina. Hasta 1938, pues, la Argentina no tomó prácticamente ninguna medida político-lingüística *a favor* de la difusión de la lengua alemana, al menos en el sistema escolar, con unas pocas excepciones.

Pero hasta 1938 tampoco hubo medidas *contra* la lengua alemana; el Estado permitió la acción casi libre de las escuelas privadas alemanas. En cambio, como vimos al principio, en 1938 el Estado redujo la carga horaria de alemán, expulsó a maestros alemanes y obligó a las escuelas a presentar los libros de texto y los planes de estudio ante el Consejo Nacional de Educación. Después de la guerra expropió los edificios de casi todas las escuelas alemanas obligándolas al cierre, mientras toleraba –tras años de condiciones de inmigración sumamente restrictivas– las actividades escolares y culturales de los inmigrantes perseguidos por el régimen nazi, que brindaron nuevo impulso a la lengua alemana. Hacia 1955 el gobierno autorizó la reapertura de escuelas alemanas. Además, el Estado argentino fue aprobando formaciones docentes en alemán: la del Seminario Pedagógico Alemán, la de profesores en la entonces Escuela de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba; en 1983, la creación del Profesorado en Alemán del Lenguas Vivas; luego, la formación de profesores de alemán técnico en el CONET. Con estos vaivenes, la lengua no sufrió gran merma hasta 1980.

2) **Cambio de la situación lingüística a partir de 1980:** entre 1970 y 1980 comenzaron la escuela primaria los hijos de quienes no habían concurrido a escuelas alemanas a raíz de su expropiación después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual

debilitó el uso del alemán escrito. El proceso de asimilación y aculturación también fue acelerado por cierto bienestar en los años sesenta así como una valorización de la cultura “argentina”, con buenas universidades a partir de 1958, el *boom* de la literatura latinoamericana, la fundación, en 1952, del Mozarteum Argentino, etc., que había sido más bien desestimada por las generaciones anteriores de inmigrantes. Entonces como ahora Alemania apoyaba las escuelas alemanas y la formación docente; pero luego comenzó una política defensiva frente al inglés y se brindaron posibilidades de estudio en universidades alemanas en inglés para estudiantes extranjeros. Pero el principal motivo del retroceso del alemán es seguramente la combinación del avance del proceso de integración con el hecho de que desde 1960 la inmigración alemana prácticamente haya cesado.

Por lo demás, la reforma escolar iniciada en 1993 con la Ley Federal de Educación posibilitó la curricularización del alemán, a la vez que obligó a dictar por lo menos tres años de inglés. En 2006 se aprobó la nueva Ley de Educación Nacional, que otorga un mayor espacio a las lenguas extranjeras, pero aún no ha sido reglamentada.

Con respecto a la política lingüística exterior de Alemania se pueden nombrar, entre otros, el envío de profesores de alemán de distintas tendencias ideológicas según la época y, desde los años cincuenta, el desarrollo de materiales de enseñanza del alemán como lengua extranjera, las actividades universitarias en ese ámbito (formación docente, investigación), el envío de lectores del Servicio Alemán de Intercambio Académico, la creación de la *Deutsche Welle* en la televisión por cable, las diversas creaciones, los cierres y las reaperturas de filiales del Instituto Goethe, la iniciativa “Escuelas, Socias para el Futuro”, la política de becas, la campaña “Alemán después de inglés”, el fomento de congresos de docentes de alemán y las publicaciones.

En definitiva, la lengua alemana fue durante más de un siglo lengua del hogar sobre todo porque su empleo estuvo ligado primeramente a factores económicos, culturales y religiosos; porque luego, antes de que se pudiera producir la asimilación y aculturación, siempre arribaron nuevos y diferentes grupos de inmigrantes; porque los germanohablantes se radicaron mayoritariamente en determinadas zonas y barrios; y porque las medidas político-lingüísticas argentinas fueron zigzagueando de manera de provocar flujos y reflujos. Pero cuando la inmigración se detuvo, el inglés prevaleció y las generaciones más jóvenes comenzaron a participar crecientemente en la vida argentina general, el uso y conocimiento de la lengua alemana por parte de los descendientes de alemanes involucionó rápidamente en el curso de veinte a treinta años.

Resumen

Aspectos lingüísticos de las minorías de origen alemán: mantenimiento, hibridación y cambio de lengua

Para estudiar el mantenimiento y cambio de lengua de los inmigrantes de origen alemán en la Argentina, esta contribución aplica sobre todo el marco teórico de una lingüística de las migraciones (Gugenberger, 2003). Parte de una serie de datos: las etapas y causas de la emigración de sus países de origen, el número de inmigrantes alemanes en la Argentina, la evolución de su inserción social, laboral y cultural, la creación de escuelas, instituciones religiosas, culturales, deportivas y de bien común y las publicaciones en lengua alemana, así como los factores políticos –en especial, el nacionalsocialismo– y las políticas lingüísticas de los Estados argentino y alemán. A continuación confronta los datos históricos con los actuales. Conforme a la propuesta teórica, ordena estos datos en factores previos y factores posteriores a la migración; entre estos últimos distingue entre factores de distancia lingüística, sociales y demográficos, características sociolingüísticas y medidas político-lingüísticas, para explicar el mantenimiento y cambio de lengua entre los inmigrantes alemanes y sus descendientes, así como para evaluar el peso relativo de cada uno de los factores.

Summary

Linguistic aspects among minorities of German origin: language maintenance, hybridation and language change

The purpose of this contribution is the study of language maintenance and language change among German immigrants in Argentina, by using migration linguistics (Gugenberger, 2003) as a theoretical framework. At the beginning, a series of data: emigrants' countries and their stages and causes of emigration, the number of German immigrants in Argentina, the evolution of their social, working and cultural integration, the creation of schools and religious and cultural institutions, sport clubs, beneficial associations and publications in German language as well as the political factors - in particular, the national socialism - and the Argentine and German language policies. The historical data are then confronted with the current situation. In accordance with the theoretical frame, this data are sorted in factors prior and subsequent to migration; among the latter, in order to explain the maintenance and change of language among German immigrants and their descendants, the frame distinguishes between language distance factors, social and demographic factors, sociolinguistic features and language policy measures; the contribution also assesses the relative weight of each factor.